



Revista de Estudios Sociales

ISSN: 0123-885X

res@uniandes.edu.co

Universidad de Los Andes

Colombia

Palacio, Roberto  
Fragmentos sobre filosofía del lenguaje  
Revista de Estudios Sociales, núm. 9, junio, 2001, pp. 109-112  
Universidad de Los Andes  
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81500915>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## Fragmentos sobre filosofía del lenguaje

Anselmo de Canterbury,  
Bogotá, Ed. Uniandes - CESO, 2001.

Roberto Palacio \*

### La clave es “hacer”

La investigación denominada *Fragmentos sobre filosofía del lenguaje* recoge en escasas doscientas cincuenta páginas uno de los capítulos más desconocidos y a la vez desconcertantes del pensamiento medieval. La filosofía del lenguaje de Anselmo rara vez figura como uno de los temas tratados cuando se menciona el pensamiento del Arzobispo de Canterbury. Cualquiera que se dedique a recopilar una bibliografía básica de este autor lo podrá constatar. En este orden de ideas, la escogencia del tema debe ser celebrada como muy afortunada en esta coedición del CESO y Ediciones Uniandes. Aparte de resaltar los aspectos puramente formales: lo agradable de una edición de formato generoso, debidamente presentada, indexada y referenciada, se debe hacer énfasis en los logros mismos de la investigación.

La obra consta de un estudio introductorio extenso escrito a manera de preámbulo por el profesor Felipe Castañeda, texto que presenta la traducción de un escrito relativamente breve (unas 65 páginas) en versión

bilingüe de Anselmo realizada por el Grupo de Traducción de Latín de la Universidad de los Andes. Se trata, este último, de un escrito que está concebido como una introducción general a la filosofía del lenguaje de Anselmo y que tiene por objetivo comentar una de sus obras más desconocidas, el *De potestate et impotentia, possibilitate et impossibilitate, necessitate et libertate*.

El estudio introductorio comienza analizando la concepción general del significado en Anselmo. Una de las propiedades más notables de esta concepción general es que el lenguaje crea una ontología propia, cuando la realidad no alcanza a satisfacer plenamente las necesidades referenciales de las palabras. En términos de Anselmo, un *aliquid* o sencillamente *algo*, será tenido como el soporte referencial para los nombres (y otro tipo de expresiones) que nuestro lenguaje pueda sugerir. Hay cuatro tipos de *aliquid*: primero, aquello de lo cual tenemos nombre, concepción mental y existencia en la realidad de lo correspondiente al contenido mental; segundo, aquello de lo que se tiene nombre y concepción mental, pero sin contrapartida en la realidad; tercero, aquello de lo que sólo se tiene nombre, sin concepción mental ni contrapartida real y por último, quizá el más interesante, se trata del *aliquid* del cual no se tiene ni nombre ni existencia en la realidad ni contrapartida real. Se trata de cuando decimos, por ejemplo, que el que el sol no esté sobre la tierra hace que el día no sea. Digo que este último caso es interesante porque muestra muy claramente hasta qué punto el pensamiento medieval tuvo el ingenio de construir una ontología tan amplia que se desmoronaba por su propio peso. El simple hecho de que tuviéramos una expresión para algo (ni

siquiera un nombre propiamente hablando) ya nos obligaba a suponer una entidad que correspondiese con esa expresión. Dada esta manera de pensar, incluso lo que no es debe de alguna manera ser, porque de otro modo ¿qué es aquello que no es? Esto es lo que la filosofía analítica contemporánea ha denominado el viejo rompecabezas platónico del no ser, y a pesar de constituir un problema que parecería que prácticamente podemos eliminar por absurdo, sólo hasta 1905 con la teoría de las descripciones de Russell se ha planteado un modelo de alternativa para enfrentarlo. De hecho, la posición de un pensador como Anselmo se asemeja mucho a la del matemático de principio del siglo XX, Meinong, un personaje de primera línea de importancia para quien quiere entender la filosofía analítica contemporánea, ya que fue contra posiciones como la de Meinong que se enfocaron todos los escrúpulos nominalistas en la ontología del pensamiento analítico que vemos surgir desde Russell<sup>1</sup>. Pienso que la

<sup>1</sup> La posición de Meinong acerca de nombres como Pegaso y de otras frases denotativas como ‘el actual rey de Francia’ y ‘el cuadrado redondo’ es que dichas expresiones sí tienen significado, que sus significados son los *objetos* designados por las expresiones, pero que dichos *objetos* no existen como diríamos que existen las mesas y las sillas sino que su forma de ser es la de la subsistencia. Anselmo intentará una estrategia similar al insistir sencillamente en la noción de *aliquid*. La diferencia entre existencia y subsistencia radicaría básicamente en que la existencia para Meinong está limitada a los objetos actualizados en las dimensiones de espacio y tiempo mientras que subsistencia se aplica a otras entidades, como posibles no actualizados, por ejemplo. Aquí hay serios atentados contra la ley de la no contradicción, pues en el caso que nos ocupa nos vemos obligados a admitir en cierta forma que Pegaso es (porque subsiste y como tal es un posible no actualizado) mientras que al mismo tiempo estamos negando su existencia ya que no entra dentro de la categoría de objetos a los cuales

investigación habría hecho muy bien acá en señalar caminos de relaciones o al menos posibles bibliografías para que el lector pueda concatenar el pensamiento del siglo XI con el contemporáneo. De otro modo la investigación sigue siendo para el especialista en la filosofía del período investigado. Creo que estas líneas de relación se deben trazar justamente por ese carácter de generador de problemas que le hemos adjudicado al pensamiento medieval. Pero se debe dejar en claro que ésta es más bien una objeción externa a la investigación de Castañeda, ya que también es preciso reconocer que tal relación quizá habría desbordado los propósitos iniciales de un estudio como éste que tiene muy poco que pueda ser objetado y de la publicación en general.

Pasemos ahora al problema de la significación ya no en los términos aislados sino en las proposiciones. Quizá sea acá en donde el pensamiento de Anselmo presenta una gran originalidad y se destaca en el panorama general del pensamiento medieval ya que el significado de una proposición se considera a partir de lo que se haga con ella, del uso que se le dé; en otros términos, a partir de un determinado hacer, de una actividad. Como bien lo señala la investigación de Castañeda, éste será un punto de primera

importancia más adelante de cara a sentar las premisas para una tesis básica del *De potestate*, cual es la idea de que todo verbo se puede parafrasear por el verbo hacer. Pero vale la pena destacar acá que el análisis que hace Anselmo de la proposición, a diferencia de otros análisis medievales y del análisis de la gramática desde Aristóteles, no gira en torno a la definición sustantiva de la misma sino que giran en torno a la definición verbal.

La investigación de Castañeda intenta dejar muy claro este punto y poner en primer plano de importancia la desconcertante doctrina de Anselmo según la cual todo verbo se puede reemplazar por el verbo 'hacer': en el caso del pensamiento de Anselmo, se trata de la consecuencia de un planteamiento ético-teológico. Tanto la existencia como el modo de ser se tienen en cuenta a partir de un deber ser. En este orden de ideas, la realidad de una determinada cosa se concibe en la medida en que realice ese deber ser, y por lo tanto, como acto. El ejemplo que nos trae el estudio introductorio es claro. La propiedad que tiene el fuego de calentar expresa principalmente un hacer del fuego, el que el fuego haga calor. Al hacer esto, el fuego hace lo debido y así obra rectamente, actuando conforme la naturaleza que le otorga el dios omnipotente. Así, la existencia y la realidad misma de las cosas dependen de que se haga o no haga lo debido, es decir, de una cierta forma de hacer. Por esto, todo verbo se puede reemplazar por 'hacer'. Esto implica que en la proposición, los términos que denotan cosas no sólo se entiendan como soportes estáticos de propiedades. Al mismo tiempo se está diciendo implícitamente que los verbos priman sobre los sustantivos a nivel de lenguaje. La investigación de Castañeda resalta este punto como uno de primera línea

de importancia, dándole así al pensamiento de Anselmo lo que podríamos llamar una connotación 'dinámica', al menos en su forma de concebir la proposición.

Esta doctrina de las proposiciones de Anselmo tiene como consecuencia otra de las doctrinas que sostendrá el Arzobispo: la concepción de las oraciones en términos de causa y efecto. Para Anselmo, todo verbo implica que el sujeto de la oración en cuestión se asuma como una causa cuyo hacer se expresa por el verbo. En este orden de ideas, el objeto del hacer o el hacer mismo se tendrían que entender como el efecto expresado en el predicado de esa causa que hemos señalado y que se encuentra en el sujeto. Así, toda proposición no sólo es traducible a un hacer sino a que también expresa una relación causa-efecto.

Esta doctrina es importante ya que le va a permitir a Anselmo, por un lado, dar una interpretación de las categorías de la lógica clásica, como la substancia, la cualidad, la cantidad, la relación, el tiempo, el lugar etc. En la medida en que éstas últimas determinan directa o indirectamente el significado del sujeto de una oración, podrán ser entendidas como distintos tipos de causas que se deben poder asimilar a algún tipo de hacer, precisamente. Por otro lado, las condiciones de verificación de las oraciones se verán facilitadas ya que una cosa es indagar si una causa en realidad tiene un determinado efecto y otra es indagar si una entidad o un grupo de entidades tienen o no una cierta propiedad. Es más plausible llevar a cabo una comprobación de la primera.

En este orden de ideas, la investigación pasará a determinar lo que es la noción de definición propia e impropia. Esto guarda una relación directa con lo que se venía hablando

---

les otorgamos la existencia, a saber, posibles actualizados en el espacio y el tiempo. Si se considera detenidamente, lo que ha hecho Meinong aquí es usar de una manera laxa la palabra existir, sacándola de su uso habitual. En su uso habitual, cuando decimos que Pegaso no existe queremos negarle cualquier forma de ser y no decir que tiene una forma de ser que es la subsistencia. Para ponerlo en términos de Quine, Meinong puede ser considerado como uno de esos filósofos que se han confabulado en la empresa de arruinar la vieja y buena palabra 'existir'.

porque en la oración se deben indagar por las características de un algo en la medida en que ella expresa el actuar causal de ese algo, el desarrollo de sus potencialidades. También tiene que ver en la medida en que de nuevo el pensamiento de Anselmo recurre al cuerpo doctrinal aristotélico. Una definición para Anselmo resulta correcta si efectivamente en ella se logra expresar qué sea el ser de algo de tal forma que se pueda distinguir el ser de este algo de forma absoluta de otras cosas que no comparten la misma esencia. Se le debe apuntar a aquello sin lo cual el algo en cuestión no sería, y no se deben incluir elementos en la definición que no sean indispensables. En este caso, Anselmo está pensando concretamente en el caso de la libertad en relación con la capacidad de pecar. Si la libertad se puede dar en algunos seres (como los ángeles o la deidad misma) sin que esté presente esta capacidad de pecar, entonces es posible que la libertad se dé sin la capacidad de pecar y en este orden de ideas no es parte de la definición en un sentido propio. Se trata de la vieja estratagema aristotélica de encontrar las diferencias específicas dentro del género más próximo. Para hacer esto, se determina primero el género sobre el cual se van estableciendo estas diferencias y para el efecto, Anselmo de nuevo recurrirá al corpus aristotélico, concretamente, a las categorías.

Para finalizar la exposición de esta parte sistemática del pensamiento de Anselmo, la indagación de Castañeda le dedicará un capítulo a la necesidad de clarificar el uso de expresiones, o como él mismo lo dice, de generar patrones de interpretación que logren hacer compatible lo que se dice según el uso habitual con ciertas verdades que según la doctrina cristiana se consideran incuestionables. Así se abordará el

problema de la relación de Dios con el mal.

Este problema y otros similares permiten presentar lo que será propio del capítulo que cierra la investigación. En esta última parte, la que por mi lado considero la más interesante para el lector no especializado, se plantean los propósitos generales del pensamiento de Anselmo en términos mucho menos especializados de lo que se hace en la indagación anterior, que es más sistemática. Por ejemplo, se discute la famosa idea anselmiana de aclarar 'la fe que busca el entendimiento'. Para Anselmo, el papel de la indagación conceptual se resume en esta fe que debe abrirse un camino conceptual a través de los problemas que la tradición filosófica y que los mismos usos comunes le imponen al pensar. De esta manera, la reflexión en filosofía asume el papel de querer evitar las incoherencias, incoherencias que no se reducen meramente al planteamiento de contradicciones en el sentido de predicaciones opuestas, sino contradicciones que tienen una contrapartida semántica, bien sea en el sistema de valores o en el mundo de las cosas. Es evidente que quien trabaja en el tema de la filosofía medieval quiere enfatizar que los problemas por ella tratados no son meros formulismos vacíos sin contrapartida real; no se trata de un mero juego del ingenio filosófico intentando asombrarse a sí mismo.

En el caso del pensamiento de Anselmo, el querer ser una fuente de aclaración filosófica de la fe (y en ese orden de ideas el querer plantear un modelo de aclaración filosófica en general) redefine los propósitos y ventajas de asumir el estudio de una filosofía tan llena de problemas intrincados como lo puede ser el pensamiento medieval. Esta característica de por sí justificaría la

ardua tarea de emprender su estudio. En mi opinión, el pensamiento medieval se muestra especialmente rico como fuente que señala problemas y que ofrece sus propios esquemas conceptuales para resolverlos, y como tal se perfila como un modelo de ejercicio filosófico que plantea preguntas y ofrece sus propias respuestas. Este aspecto pienso que lo ha dejado muy clara la investigación de Castañeda desde las consideraciones preliminares:

*Si la forma habitual de pensar para el momento de Anselmo se indica por la forma corriente de entender determinadas expresiones desde el uso acostumbrado del lenguaje, y si gran parte de la problemática filosófica se genera precisamente por este tipo de comprensión, entonces resulta pertinente hacer explícito este tipo de entendimiento tal como el mismo Anselmo lo captó. De ahí que la presente introducción se fundamente en una interpretación inmanente de su obra enfocada al tema mencionado.*

El haber planteado este propósito que persigue el estudio de la obra de Anselmo desde el comienzo tiene una ventaja innegable. Es indispensable advertir al lector sobre lo que persigue un pensamiento tan específico y permitirle a este lector hacer una lectura 'interesada', una lectura que ya arranca haciéndole preguntas al texto y debe decirse que este es uno de los aciertos del estudio de Castañeda. Pienso sin embargo que dichos propósitos generales se habrían visto bien complementados con una guía, una especie de mapa de la indagación, el esqueleto lógico de la misma. He intentado hacer ese ejercicio en esta reseña, no sé si con éxito. A pesar de que, como bien se puede apreciar en

este 'esqueleto de la investigación' que hemos intentado acá, los temas están ligados de manera muy coherente y forman un camino por el que se puede transitar para completar una parte del cuadro del pensamiento de Anselmo, no siempre resulta claro en la investigación misma cómo se vinculan entre sí los diversos contenidos generales que el estudio va abordando de un capítulo a otro. En este orden de ideas, un *planisferio* que permitiese tener una mirada amplia a lo que se está estudiando sería muy conveniente. Las conclusiones que Castañeda ha incluido al final de cada capítulo permiten hacer esta reconstrucción sólo de manera parcial.

En general, los estudios académicos han sido tímidos a la hora de plantear estos panoramas generales de un pensamiento, o los mismos propósitos globales que persigue un autor, quizá por el temor de ser acusados de falta de precisión y especificidad. Sin

embargo, una investigación como la que comentamos no tiene nada que temer ante la acusación de perder el detalle minucioso del argumento.

A pesar de este inconveniente, (inconveniente que, como mi crítica anterior, no es más que un aspecto relativamente externo a la investigación como tal) pienso en general que la investigación tiene muchas más virtudes que defectos. La investigación introductoria tiene la ventaja de haber señalado e insistido en caminos novedosos de interpretación de Anselmo, y sobre todo, de haber mostrado argumentos de este pensador que sorprenden por ser únicos en el panorama del pensamiento antiguo, argumentos como el del análisis verbal de la proposición, o el del análisis oracional en términos de causa-efecto. El propósito mismo de la investigación es encomiable, la idea de tomar un tema bien delimitado y específico y

trabajarlo a cabalidad, abriendo así la posibilidad de perfilarse este estudio como el primero de una serie de investigaciones que al cabo de un tiempo puedan presentarse como los resultados puntuales de los logros alcanzados por un grupo específico de estudio o en general de un departamento universitario. Otro aspecto en el que quiero hacer énfasis es en la claridad y 'limpieza' de una traducción que es inobjetable, bien comentada y debidamente presentada por la profesora Emperatriz Chinchilla. Por último, es de destacar la generosa bibliografía que incluye tanto el estudio introductorio como la traducción misma, rasgos que indudablemente le dan a esta pequeña obra el carácter de una investigación seria y apta para ser tomada como un texto de trabajo académico. En este sentido se puede decir que hemos aprendido una de las lecciones de Anselmo: la clave es hacer.